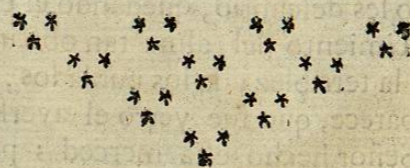


engañada como esto estava, y tan contenta con servir al mismo cuerpo, que no solo fue menester, que le diese libertad el dulcissimo, y amorosissimo Jesus, sino que huvo menester halagarla, y tomarla entre sus brazos amorosissimos, y hazerle mil particulares mercedes, para que no le diera pena la salida.

Qué mas dolor puede ser, que ver tanta obscuridad, y tinieblas, en vna tan gran alteza de vn alma, y en vn vaso tan cristalino, que fue hecho para ser herida, y alumbrada con el verdadero Sol de Justicia, para comunicar con ella esta grandeza, y ser casa, y morada de toda la Santissima Trinidad? Ay lastima, que llegue a esta? Qué tal manquera aya quedado en vna criatura tan alta, como el alma es? Maldito seas, que assi nos apartas de nuestro Bien, y centro, y nos hazes andar violentadas en todas las obras, que sirven á la miserable carne, y nos apartan del centro: y en esta fuerça, y violencia nos hazes estar tan contentos con los aplausos de la tierra, que para sacarme dellos, no solo fue fuerça darme la libertad, sino halagarme, para que yo la quisiera, por la obscuridad, y tinieblas; porque este proposito que mi amoroso Señor puso en mi alma, de ser fanta de verdad, ya estava obscurecido, y como borrado del alma al parecer; porque solo mirado este desseo, y hecho examen de él, él solo bastava para dar de si abono, si yo lo supiera mirar; porque quando esto pensava, no avia nada de amor proprio, ni de vana complacencia, ni agrado en ninguna criatura, ni para respeto de otra ninguna cosa, que para agrada á mi amabilissimo, y dulce Bien Jesus: y como no considerava yo estos soberanos bienes, no veia la grandeza del bien, que esto traia consigo, ni echava de ver, como

de todas las criaturas me queria des-
affir. Quando esto pensava, dava de
mano á las cosas, que mas amava, y
dezia; Todo esto ha de ir fuera de
mi alma el dia, que yo sea toda del
todo de mi amorosissimo Bien Jesus:
no ha de quedar entre él, y mi alma
cosa, que nos pueda impedir; para
él solo tengo de ser. Como se detiene
este dia, dezia, Bien amorosissimo?
Y esto no de burlas, ni tibiamente, si
no con ansias entrañables; porque
este lenguaje amoroso siempre lo
tuve con mi amable Bien. Y quando
mi desventura, y mi maldad me ha-
zia dezir estas palabras á las criatu-
ras, aunque las queria de veras, se
las dezia, conociendolas por mentir-
ras, siendo á qualquiera dellas dichas,
y assi dezia: Amoroso Señor (estan-
doselas diziendo á ellas) vos solo
sois amable Bien mio, á quien con
verdad se puede esto dezir: sois el
amador verdadero; mas con todo
lisonjeo con las palabras, que solas
son vuestras á las miserias de la tier-
ra: y jamás que esso pensasse, no me
buscava á mi en cosa ninguna, sino
que para solo el amado desseava la
verdadera santidad, y el aborreci-
miento de las cosas, que tratava para
solo este dulce, y amorosissimo Bien;
mas como no tenia la luz, que para
conocer esta merced, avia menester,
el traydor que busca nuestro dañq
en todo, haziame pensar, que era
malo este Don de mi Señor,

Adorado sea el dador
de tantas mer-
cedes,



Prosiguense los efectos, que causa en
el alma el desseo de ser santa:
dizese, que se agrada Dios mucho
de vernos disgustados en las cul-
pas, y quanto se ofende de vernos
contentos en ellas. Quexase de
los Confessores, y amenazas se-
veramente.

DE aqui he conocido aora (se-
gun me parece) las ansias
con que estava en mis ma-
les de mis bienes, y el frequentar
los Sacramentos, y el ansia de las
confesiones; y assi como sentia,
que avia hecho algun pecado mor-
tal, entonces no guardavan las con-
fesiones, que las demás Religio-
sas hazen con licencia de la Orden,
sino que yo buscava antes remedio
para mi dolencia. Hazia confes-
iones generales, y andava muy des-
aflosgada en lo interior, aunque
por de fuera no echava de ver na-
die en mi desaflosgado; porque la
fuerça del que me llamava era gran-
de, y vencia mis maldades con tan-
tos millones de bienes. Ay, mi
amorosissimo, y amable Bien, y co-
mo me dixisteis: Yo, Hija, contigo
me avia, como si Yo te huviera menes-
ter, y estava como vn Padre en casa de
vna Hija suya, que por el amor que le
tiene, no quiere salir de con ella: mas
ella desseando entregarse á las vanida-
des, y sabiendo que la honra de su Pa-
dre no lo ha de sufrir, buscavas tiem-
pos para ellas; mas el Padre que en sus
ausencias por el amor que te tenia, em-
biava vn fiel criado contigo; aunque tu
le perdias el respeto, no dexando por el de

ofender á tu bueno, y amoroso Padre. El
criado haziendo bien su oficio, maniatava-
vate, y trataste á sí, hasta que la pena de
verte assi atada te hiziesse buscar reme-
dio, para la presencia de tu Padre, que no
queria salir de tu casa; y assi acudias
luego á las confesiones, y á buscar el re-
medio de tu libertad; porque de estar tu
amoroso Padre en tu alma, nacia el no dar
de veras la posada á ninguno: y assi para
las culpas que cometias, huías de ti mis-
ma, entregando por el espacio que las co-
metias la voluntad á sola la carne, y te-
niendo el alma como atada, y oprimida,
haziendo lo que ella aborrecia, y dexan-
do de hazer, lo que ella amava. Mas co-
mo mis amorosos ojos siempre se desvela-
ron sobre ti, y el alma era mi Hija regala-
da, y querida con tan gran exceso de
amor, como si todos los bienes que tengo,
me los huviera de dar el gozar della; y
siendo ella, la que sin mi está tan pobre,
y desnuda; Yo era el que la buscava, y el
que no queria salir della, hasta sacarla á
ella de todas las criaturas, y traerla con
migo, y ponerla en el Reyno de mi amor,
como sino huviera otra cabeza para here-
dera de los Reynos, y Estados míos. Mas
verte el desaflosgado, y disgusto no cono-
cido, que traías, en lo que de mi te apar-
tava, era para mi de gran contento; por-
que no siento tanto los pecados, que como
flacos hazen los hombres, como verlos en
ellos contentos; porque el que no lo tiene
en ellos, el disgusto que en ellos tiene, le
hará buscar los verdaderos deleztes. Por
lo qual Yo me bolgava de estar dentro de
tu alma: y de estar Yo en ella, tenia ella
fuerças, para bolver á tomar á la carne
las llaves, que tantas vezes se entregó la
voluntad para el vicio; mas el poco espacio
que ella gozava estas llaves, solo él des-
cubre, como no estava Yo lexos de ti; pues
(como sabes) avia vezes, que en el mis-
mo instante del descuydo se le quitava la
voluntad de poder; y lo que con ella se
avia comenzado, esso mismo se acabava

contra ella; porque el amor con que Yo la mirava, luego me hazia bolver a ella mis ojos amorosos, y a darle la fuerza, que por el vicio avia perdido, y asi con esta misma amar la Verdad, y buscarla. Mas como todas las cosas venen el amor, eran estos triunfos suyos, y no generales, y para fines particulares, y no comunes; por lo qual nadie ha de esperar esto: porque ley ay para todos, y de esta ley algunos libros de los pechos comunes; pues por qué no haré con los mios, lo que es mi voluntad, sin que por los particulares llamamientos hagan algunos ley para estar en sus vicios, esperando como si se debiese de justicia, lo que solo es liberalidad de mi amor particular a las almas, que fuere mi voluntad dar estos bienes?

Este yerro juntan, con el que hazen, buscando mi misericordia estando en los vicios. De manera, que por lo que estan obligados a ser buenos, son malos: y por lo que me avian de dar gracias por las particulares mercedes, con que de mi son tratados los hijos de Adán de mi particular comunicacion, y llamamientos, toman ellos ocasion de esperar lo mismo. Todo lo qual se estuviessen dispertos, verrian los yerros, que hazen: y como todo esto, a que se asen, son cañas vanas, y sin fuerza; y como a tales será el arrimo, a que se asen. Y lo peor es, que piensan, que estan asidos a las columnas fuertes, de que no pueden ser derribados: mas la fuerza del golpe les hará despertar del miserable vicio, quando llegue la muerte; mas quien en esto es menos culpado, son los del Pueblo en comun, que si ellos llegassen a las puertas de Confesores, que no les permitiesen, ser en ellas moradores de muchos años de continuacion, ellos desperiarían al clamor desta voz, la qual si para el humilde, y de corazón contrito, y humillado, ha de ser blanda, suave, y amorosa, para el pecador altivo, y que se está de proposito en sus pecados, y

vicios, avia de ser terrible, y amenazadora: y sino fuera con enmienda conocida, no se avia de dar la segunda absolucion, y esto sin aceptar la persona del Rey, y del esclavo; porque en quanto al alma, como no ay en nadie diferencia, asi no la ha de aver en el aprecio de las cosas, que llama el mundo altas, y baxas, despues que todas son compradas con un mismo precio, y lavadas en una misma fuente, y llegadas a una misma mesa, y comidadas a un mismo Pan. Mas como en los que las administran, falta mi amor, y sobra el proprio, llenos de si mismos, hazen otro aprecio de mis obras, que no el que Yo en ellas dexé: por lo qual los vicios de los baxos, y que no se espera dellos interes ninguno, aqui bien se pueden executar las leyes, que a ninguno hazen essentos; mas conforme al estado, y hacienda de cada uno, o los provechos temporales, que se les han de seguir; asi se les dan las absoluciones, haziendo de ellas cargo a mis mismos ombros, y fabricando sobre ellos sus maldades, dicen en su favor temerariamente las palabras de mi boca: no siete vezes, sino setenta vezes siete. Todas las quales vezes, y mas cae, y se lava el pecador: por la penitencia se lava, y no se le ha de quitar el remedio en sus caídas, si de todas ellas llorare, y se arrepintiere de veras; mas que tienen que ver las caídas, con el estar de proposito, y tener morada voluntaria en el mismo cenagal? Dixe Yo, que dentro del cieno podia estar la limpieza? Y que alli juntos estarian limpios en el mismo cenagal? Y que estando alli can entradas en cieno, que almas, y cuerpos todo hiede al mismo Infierno, y sin saber dellos darles aqui otra pena, y con la culpa del vicio añadir otra de llevar en pecado la absolucion? Qué tiene esto que ver, con estar asidos los vicios al remedio, que para solos los penitentes se ordenó? Qué tienen que ver las caídas con la morada? Y sin mirar sus mismos daños, ni

Psal. 128. vers. 3.

Math. 18. vers. 22.

ni los de los penitentes dar sobre tal vida una muy copiosa absolucion? Como si Yo pusiera leyes, que de nadie pudieran ser quebrantadas, sin que el serlo, no fuera amenazada el alma, que va contra ellas con las penas del Infierno? De las quales no escaparán, si con tiempo no reparan las quebras, que contra ellas han hecho; porque mi amor les enseñó, y dió remedio, y no daño.

Dexan el remedio, y así se hallarán con solo el mal; pues no quieren creer al Fiscal de la conciencia, que les dava a conocer el bien, y les encaminava a lo justo, queriendoles desasir del amor proprio, y dar seguro lugar; porque si este deseo ansioso de ser Santos, no es de todos, ni las fuertes determinaciones de dexar todas las cosas del mundo para serlo, todos tienen un comun deseo de salvarse, y apeteer lo bueno, el qual es bueno, si con él no quisiessen juntar lo malo: que esto es lo malo, y el daño que a todos los del Egipto del mundo tiene engañados; y querer si han de ser buenos, que con particulares milagros los saque Yo de los vicios, que ellos aman mas que a mi, pues en ellos no me buscan, ni dexan de estar contentos con ellos; porque verlos con discontento en lo mismo, que tratan, es para mi tan gustoso, que si así los viesse, solo esto bastaria, para darles la mano; porque el verdadero disgusto, y deshazimiento en las culpas abre la puerta para grandes bienes: mas estan contentos de veras, y discontentos de burlas; porque solo lo estan de palabras, quando la Iglesia los manda confessar: y a penas ha pasado el tiempo, quando buelven a los vicios por el amor, y contento que en ellos sienten; porque si este no tuvieran, la pena de no tenerlo, les hiziera buscar otro como te hazia a ti, buscandolo en los Sacramentos; por la qual llegaron a colmo tus deseos; y mi amor mirava los semblantes, que en tu corazón avia para darte a ellos, y con la buelta reparar los daños de la vida pas-

sada, y ponerte en el atalaya, y fortaleza de mi amor; porque no fundaste jamás los deseos de tu alma en cosas de la tierra: y si te dexaste llevar de la corriente de los comunes defectos, no por esto dexaste de estar en ellos muy disgustada, y discontenta.

Verdad es por la gran misericordia, y bondad de mi amorosissimo Jesus, yo no tuve en las cosas, que hazia contrarias a la ley de mi amoroso Padre, cosa q me diesse contento; porque la guerra interior me los desbaratava, de fuerte, que todos ellos eran para mi un grano de sal, que se asentava sobre una llaga; y allí andava con esta pesada carga. Mas yo pensé, que esto antes merecia castigo, que premio: mas como las entrañas de mi amoroso, y dulce Jesus sean tan llenas de dulçura, ellas buelven en merced, y regalo el azote tan merecido a mis culpas. Amorosissimo, y amabilissimo Bien de mis bienes: porque no cayé en el Infierno la ingrata, que allí os ofendió? Y quan menos fuera que yo, y toda la naturaleza pereciera, que no que fuessedeis vos, dulcissimo amor mio, ofendido en un solo pecado venial? Y mas quando vos, amado amorosissimo JESUS mio, preveniais el remedio de vuestra esclava, y la buscavais, sin que ella lo mereciera?

...

CAP. X.

Comiença la á referir la Venerable Madre el modo, con que se dispuso para la perfeccion, y el estilo que tenia nuestro Señor, en favorecerla: promete su Magestad los mismos favores, á los que la imitaran, y dize mucho de la ternura, con que nos ama.

Bien sabeis vos, amoroso, y dulce Bien, quando verás detenerme dexar todas las cosas por vos; y que antes moriria en mil tormentos, que volver atrás: para lo qual renuncié dentro de mi todos los respetos de amistades, no solo las malas, sino algunas que en si no tenían mas mal, que solo perder vn poco tiempo: y esto, amado, mandas, que se ponga en cuenta, y por disposicion digna de vuestras mercedes, y que aquel dexo de todo lo que no es vuestro amor os traxo con conocidas mercedes al alma de vuestra esclava? Y así hazeis cuenta del dexar absolutamente todo, lo que no sois vos? Esto que tengo yo en ello, amorosísimo amado mio, que así mandais, que escriba esta determinacion, que tuvé antes que llegara á los pies de mi remedio, y á donde os hallé amoroso, y dulce Bien con los brazos abiertos para regalarme, y estar en ellos mismos regalando, y acariciando al mismo passo de la representacion digna de mis mismas culpas, y de la confusion de mis pecados, al me estavais haciendo mas mercedes, que yo pronunciava culpas. Quien podrá dezir las caricias, y amor con que vos allí me halagavais: Fue amor dulcísimo, como vos aora me estais

diziendo, de la suerte que vna Madre amorosa quando tiene vn solo Hijo, á quien tiernamente ama, al qual por su proprio bien le ha de dar algun castigo, porq̄ no se pierda; mas como el golpe que al Hijo se le ha de dar haze primero presa en el corazón de la Madre, vase con el Padre, y al passo que él le castiga, ella le defiende, y le regala; mas en bolviendo el Padre la cabeza, apriétale en sus brazos: regalale, y curale con las lagrimas, que el pobre Hijo querido derrama.

En qué ocasión, Hija mia, no he sido Yo para ti esta Madre Amorosísima? Quien te lastimó á ti, que no fuese Yo el lastimado? No en cosas que tu no merecias castigo, sino en el que tan justamente le merecias, como han sido las justas reprehensiones de tu Padre. Mas como Yo no soy Padre solo, sino Madre: Quien ama á sus hyos como Yo? Quien halaga, como Yo? No solo siento, como Padre sus penas, mas tomo sobre mi, las que tambien merecian sus culpas. Curé sus heridas, y no con lagrimas solas, sino con la Sangre que por ellos derramé, y despues de abiertos en la Cruz mis brazos, no los sé cerrar á ninguno. Este mismo amor, Hija, me haze que estime en tanto la libre enriega de la voluntad del hombre: que quiero, que escribas, la que de la tuya me hiziste, para q̄ el alma, que quisere gozar de las caricias, y enriega de mi amor, se esfuerce á hazerlo así; porque si el hombre mortal, polvo, y ceniza, así se dá todo á Dios, que no dexa para si rincón, ni escondedizo, donde entre ninguna criatura, la Magestad de Dios, como pagará esta dadora? Qué tendrá que no le dé? Y lo que no le diere será, porque él no tiene capacidad para recibir mas, aunque la tenga.

Que bien sabeis vos, amorosísimo, y deseadísimo amor de mi alma, que me aveis dicho (yo lo he así conocido) que ha sido menester

en-

enfanchar el corazón, para que no rebiente con el peso de vuestras mercedes; así se por experiencia, que no solo sois Padre, que sois todo el cobro, y riquezas de sus Hijos, mas sois Madre amorosa, y tan tiernamente amais, amable mio, que sois la Madre amorosa de nuestras almas; y en sintiendo ella qualquier pena, la recogeis con muy gran regalo interior, y caricias honestas. De la suerte que vos las regalais, diganlo los Serafines, como los que mas saben de amor: digalo vuestra Madre, y Señora mia, y todos los amadores vuestros, que á la miserable Donadilla no le es dado. Uése vna criatura de cieno, que hasta ayer estuvo en el de sus vicios tan llena de mercedes, y son las que vos hazeis tales, y tan conocidas, que casi se vé tan encorporada en vos, que este sentir es ya vna manera de visita, la qual por aquel espacio que esto dura, aunque ella quiera descender de los amorosísimos brazos vuestros, y dexarse caer en la vileza de su mala vida, esle imposible; porque allí le atan con tan fuertes vinculos de amor, y ella está tan engolfada, q̄ le es imposible dexar de seguir el gusto de su amado. Y aunque ella quiera meterse en sus miserias, y dexar este buelo, vá encadenada, y sobre las alas del Padre amorosísimo, que saca sus hijuelos á bolar: casi la misma carne siente en si esta transformacion; y así me dixo mi dulce, y amorosísimo Bien.

Hija mia, Yo vnjo tus llagas con el balsemo de mi amor; y donde él cae, es en el alma: mas la fragancia del, como no la gozará el cuerpo, q̄ con ella está unido? Y así esle al alma imposible, dexar de dar racion al cuerpo, que ella tanto ha menester en esta vida de muerte. Mas esto, amorosísimo Bien de mi alma, como es? Qué disposicion pre-

nada

cede de mi parte para esta grandeza? Dezidla vos, amigo amorosísimo mio, en la cocina, en medio de los trabajos que como criada de todas soy obligada, quando menos me acuerdo de vuestras amorosas entrañas, y para consideraros con atencion; porque me dán voces los cuydados q̄ está á mi cargo á los quales, amoroso Bien de mi alma, no ay poder resistir, aunque quiera; porque no se escusan, ni se sufren. Bien sabeis vos, amoroso Bien mio, que jamás esta pobrecilla dexa de estar tratando con vos, en todas las cosas, que ve: mas qué es esto, ni los pensamientos amorosos, que allí rebuelve mi alma, para que sean pagados con esta alteza soberana? Ni qué son todas las obras, que hago, ni puedo hazer para merecer esta merced vna vez en muchos años, quanto más tan ordinaria, y tan continuamente como vos sabeis, mi dulce, y regalado amor?

Esta merced trae consigo otras muchas; porque como me ocupava la obediencia tan á menudo, y está á mi cargo dar cuenta de las cosas, q̄ en el servicio de los Angeles son menester: y quando esto dura, no es posible atender á otra cosa: esle forzoso al amador, que lo dá, q̄ cuidardello; así lo haze de la suerte, q̄ pudiera tener este cuydado otra alguna persona, y dezir: ya es hora desto, de la suerte que si para ello me despertara de vn sueño, y es para darle mil alabanzas. Denfelas los Angeles; porque (como es el sabidor) no lo cuyda antes, ni despues, sino al mismo punto que es menester. Y con tener alguna inteligencia antes de aora para maldades, era menester sacar la carne dos, ó tres vezes para mirar no se deshiziera: y con todo esto iba algunas vezes cruda, y otras deshecha; mas aora no es menester